

Artículo Original

Recibido 12|09|05 - Aceptado 19|10|05

AGRICULTURA Y AGRICULTORES. LA CONSOLIDACIÓN DE UN NUEVO MODELO PRODUCTIVO

CLOQUELL, Silvia; ALBANESI, Roxana; DE NICOLA, Mónica;
PREDA, Graciela; PROPERSI, Patricia.

Grupo de Estudios Rurales, GEA.
Facultad de Ciencias Agrarias. UNR
C.C. N° 14 (S2125ZAA) Zavalla Santa Fe - Argentina
E-mail: silvia_cloquell@yahoo.com.ar

Resumen

Desde la década del 90 se asiste a cambios en la agricultura local inmersa en un contexto político y macroeconómico de corte neoliberal. Las estrategias de los agricultores que en el pasado permitían la continuidad de la mayor parte de las explotaciones en la región, se quiebran, incrementándose los riesgos de éstas para articularse al mercado internacional.

El trabajo analiza las estrategias de los productores del sur santafesino. Se presentan resultados referidos a la tenencia de la tierra, el uso productivo del suelo y el modelo tecnológico dominante.

Se construyen dos categorías de explotaciones según la superficie total operada: menos de 200 has y más de 200 has. La categoría de menor superficie, pese a su persistencia, se enfrenta a dificultades de crecimiento en el marco del modelo de producción predominante en la región. Los productores pertenecientes a la segunda categoría, en contraste, centralizan un alto porcentaje de la tierra. Los componentes centrales en la estrategia del incremento de la escala son la tierra en alquiler y la propiedad de los recursos tecnológicos acorde al modelo productivo imperante.

Ambas categorías tienen una estrategia similar en el uso del suelo, la zona se encuentra altamente especializada en agricultura destacándose un alto porcentaje de ocupación con el cultivo de soja. Se asiste a un proceso de diferenciación social en el ámbito de la producción familiar. Se constata una reducción importante de pequeñas explotaciones y un crecimiento de aquellas que han tenido capacidad para pagar interés por el capital, renta por el uso del suelo y construir escala en un territorio cada vez más organizado en torno al capital.

Palabras claves:

incremento de la escala, diferenciación social, innovación tecnológica, uso del suelo

AGRICULTURE AND FARMERS. THE CONSOLIDATION OF A NEW PRODUCTION MODEL

Summary

Since the 1990's there have been changes in local agriculture within a political and macro economical neoliberal context. Farmers' strategies, which in the past had allowed the running of most farms in the region were broken, thus increasing their difficulties to join in the international market.

This article examines the strategies of farmers in southern Santa Fe.

The results presented in this article are referred to land tenure, the productive use of the soil and the prevailing technological model.

Two categories of farms were established, on the basis of the total surface at work: smaller than 200 hectares and larger than 200 hectares.

In spite of its persistence, the first category faces growing difficulties within the prevailing production model in the region. In contrast, farmers in the second category manage a high proportion of the land. The main components of their strategy are the renting of land and the ownership of technological resources according to the prevailing production model.

Both categories have a similar land use strategy. The region is mostly devoted to agriculture, with a high rate of soybean growing.

There is a process of social differentiation within family-run farms. The number of small farms has decreased while there has been an increase in the number of those which have been able to afford to pay an interest for the capital and a rent for land use in a territory increasingly organized around the capital.

Keywords:

Farmer's strategies, social differentiation, technology innovation, land use

Introducción

El artículo analiza el comportamiento de una fracción de agricultores familiares capitalizados frente a los cambios acaecidos en los últimos tres lustros en la agricultura mundial y local. Se presentan para este análisis, los resultados obtenidos en un área agrícola de la región pampeana, referido a la tenencia de la tierra y su distribución según estratos, el uso del suelo y el modelo tecnológico dominante, que en su conjunto dan sustento a las estrategias principales de los productores en la región.

La característica de los cambios en el ámbito macroeconómico y político define una parte importante de la agenda social de los productores a partir de los 90. Las estrategias sociales que con anterioridad permitían la reproducción de la mayor parte de las explotaciones pampeanas, incluyendo a las de menor tamaño, se quiebran. La pérdida del papel de regulación social del Estado Nación se puede observar en la derogación de políticas de sostén para la pequeña y mediana producción, defendidas por las organizaciones representativas de los productores, que en su momento fueron interlocutores válidos ante el Estado y grupos de presión importantes en las políticas que se formulaban.

Los cambios en la estructura institucional del sector, se manifiestan en acciones tales como la desregulación de los mercados de leche y productos lácteos, desaparición de la Junta Nacional de Carnes y Junta Nacional de Granos, privatización de diversas áreas de servicios vinculados directamente con el sector: elevadores de granos, ferrocarriles, puertos, telefonía rural, entre otros (Martínez Nogueira, 1998). Los agentes sociales de menor capacidad económica para responder a los cambios, se enfrentan a la construcción de estrategias con relación al mercado.

La organización de las cadenas agroalimentarias dominadas por las grandes empresas, que manejan la mayor parte de las condiciones del mercado (Teubal, 2002) restringe la emergencia de actividades

alternativas de las explotaciones familiares más chicas, colocándolas frente a la adopción de tecnologías de última generación, con alto requerimiento de capital, limitando al mismo tiempo la elección de estrategias diversificadas, basadas en la flexibilidad que tradicionalmente proveía el trabajo familiar, permitiendo actividades que aportaban financiación para la realización de otras. Históricamente se recurría a la ganadería en pequeña escala para financiar la agricultura y a la implantación de cultivos alternativos para la disminución de riesgos de producción y de mercado.

La fracción de pequeños productores familiares cuya explotación responde a un promedio de 100 ha, absorbió las consecuencias sociales del modelo, por su casi nula capacidad de negociación frente a los propietarios que ceden tierra a terceros, comerciantes de insumos, acopiadores y exportadores.

La respuesta de los afectados en algunos casos fue vender o arrendar, total o parcialmente sus tierras, como estrategia para enfrentar las dificultades financieras o compensar la ausencia de capital.

Aún así un número importante de productores familiares capitalizados, acompañados de un número menor de empresas capitalistas, quebraron y debieron abandonar sus actividades agrarias, sin que dicho fenómeno alcance la magnitud que se registró a nivel de los más pequeños (Azcuy Ameghino, 2004).

Se incrementó el peso de diversas formas de pluriactividad o trabajo fuera de la explotación y se agudizó la dependencia al capital financiero, situación que derivó en el alto endeudamiento agrario en la época (Sarachu, 1996).

Los cambios en el contexto local e internacional incrementaron los riesgos de las explotaciones familiares para articularse al mercado¹.

¹ En Argentina para la fracción de productores agropecuarios articulados al mercado internacional los cambios en la convertibilidad cambiaria en la década del 90 que establecía un peso igual a un dólar, y posteriormente lo que se denominó el fin de la convertibilidad, 2001/02, con la devaluación del peso con respecto al dólar con una paridad cambiaria que en su evolución alcanzó 1 dólar igual a 3 pesos promedio, plantea en el término de 10 años cambios locales en el escenario que tiene enorme repercusión en la producción familiar. El impacto de las transformaciones bajo estas condiciones, adopta una modalidad diferente. Sin embargo sigue la tendencia de las transformaciones que se dieran a nivel mundial.

Se hace necesario para la comprensión de los cambios, describir las continuidades y las diferencias impuestas en la convertibilidad y post- convertibilidad cambiaria y su importancia en los cambios en la estructura social.

El dominio del capital sobre el territorio obstaculiza la inserción en la producción para aquellos que no tienen capacidad para producir en una economía de escala. En la década del '90 se establecen aumentos en los intereses pagados por capital de préstamo y en la tasa de renta por el alquiler de tierras, a la par que se acentúa la tendencia en el descenso de los precios de las materias primas agropecuarias en el mercado internacional. Este último se revierte en el

último lustro considerado, en la post convertibilidad cambiaria. La nueva estructura de precios relativos establecidos se redefinió a diferencia de la década anterior, a favor de los bienes comercializables internacionales, los procesos intensivos en trabajo y las ventajas naturales (Kosakoff, et al 2003).

El sector agropecuario pampeano inicia un período económico diferente. Las cuestiones más relevantes son el incremento en los ingresos en los principales cultivos, producto del aumento de los precios internacionales y de la devaluación; y la implementación del Derecho de Exportación que en las commodities agrícolas se fijaron en alícuotas del 20% en cereales y el 23,5% para oleaginosas (Preda, 2004).

Metodología

La metodología estadística empleada para el relevamiento de información, está basada en la técnica de encuesta semi- estructurada, asignada a productores agropecuarios a cargo de los procesos productivos, seleccionados a través de una muestra probabilística estratificada con asignación proporcional al tamaño de estrato, de explotaciones agropecuarias del sur de la Provincia de Santa Fe, correspondiente a la región pampeana argentina, en la denominada área de producción de cereales y oleaginosas.

Se seleccionaron al azar 8 distritos en el área bajo estudio, éstos son por Departamento:

- Departamento Belgrano Distritos: Armstrong - Las Parejas
- Departamento Caseros Distrito: Chabás
- Departamento Constitución Distrito: Santa Teresa
- Departamento General López Distrito: Wheelwright
- Departamento San Jerónimo Distritos Díaz Maciel - San Genaro Norte

De acuerdo a los datos estadísticos de población censal, la similitud que presentan por departamento con respecto a la distribución de la población por estrato, el promedio por número de explotaciones y superficie, y el desarrollo de una actividad predominantemente agrícola, se determinan cortes por superficie operada total que responde a la información modal. distribu-

yéndose la población en 4 estratos: <= 50ha. ; 51-200 ha. ; 201-500 ha. y más de 500 ha.

La muestra comprende 131 explotaciones. Sobre ese total se realizó una sub- muestra con la cual se trabajó con entrevistas en profundidad. La distribución de los agentes sociales por estrato en la muestra es la siguiente (Tabla 1a)

Tabla 1a:

Superficie total operada	Nº de productores	%
< 50 a ha	24	18
51 – 200	44	34
201 – 500	35	27
501 y más	28	21
TOTAL	131	100

Fuente: Relevamiento GEA 2003/04.

La dinámica de la tierra en el período
Sobre el total de la población relevada en el estudio, se construyen dos categorías según la superficie total operada. Esta decisión metodológica se realiza en base a la caracterización de los cambios en la estructura social agraria, realizada sobre la información elaborada a partir de los dos últimos censos, tomando como referencia comparativa el CNA 1960 (Cloquell y González, 1992) El fenómeno más importante

es la persistencia en la disminución del número de explotaciones chicas de 0 a 200 hectáreas en la región sur de Santa Fe.

Estudios realizados en el área a través de entrevistas a productores agropecuarios coinciden en esta evaluación y permiten fundamentar las dificultades de los productores pertenecientes a los estratos de menor superficie, para articularse al nuevo modelo establecido en la región. De esta forma quedan conformadas dos categorías, de 0 a 200 y de más de 200 hectáreas. En la tabla 1b se especifica la distribución de explotaciones y superficie por categoría.

Más de la mitad de las explotaciones se ubican en el estrato de menos de 200 ha, ocupando la menor superficie del área. El análisis histórico de la evolución de las explotaciones correspondientes a este estrato, permite observar que a pesar de su persistencia, se enfrentan a serias dificultades de crecimiento en el marco de los modelos de producción impuestos en la región. Los productores pertenecientes a la categoría de más de 200 hectáreas en contraste con la primera, centralizan un alto porcentaje de la tierra por superficie total operada.

La dinámica de las explotaciones familiares por estrato puede analizarse compara-

tivamente en dos estudios que toman a la misma población (Cloquell *et al*, 2003)². En el año 2001 la categoría de menos de 200 ha operaba el 35 % de la superficie cuando en el 2003 se reduce al 13 %, evidenciando la pérdida de poder relativo de las unidades más pequeñas con relación al manejo de la tierra de la región.

El proceso de concentración, vigente desde los inicios de la modernización, principalmente desde 1960 y con la introducción de la soja a mediados de 1970 en el área, se profundiza en el último quinquenio y puede constatar en los valores que se dan en el intervalo entre ambas investigaciones: las unidades de más de 200 ha pasan de manejar el 65 % de la superficie total operada en la campaña 2000/01 a operar el 87 % en la campaña 2003/04.

La concentración está relacionada a la capacidad de innovación tecnológica y capacidad financiera de las explotaciones, que influyen en la transformación de la estructura social agraria regional.

Un componente central en la estrategia de escala es la tierra en alquiler, dado que el 56 % de la tierra total operada es en tenencia precaria (Tabla 2).

Tabla 1b: Número y porcentaje de productores por superficie total operada por categoría.

Categoría	Unidades de la muestra		Sup. Total operada de la muestra	
	Nº	%	Nº	%
Menos de 200 ha	68	52	6.519	13
201 ha y más	63	48	44.425	87
TOTAL	131	100	50.944	100

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Tabla 2: Tenencia de la tierra por categoría. En números absolutos y porcentaje

Categoría	Tierra Propia		Tierra Arrendada		Sup. Total operada	
	Ha	%	Ha	%	Ha	%
Menos de 200 ha	4.712	72	1.807	28	6.519	100
201 ha y más	17.888	40	26.537	60	44.425	100
TOTAL	22.600	44	28.344	56	50.944	100

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

² En la campaña 2000/01 se realizó en la misma área comprendiendo a los mismos distritos, un relevamiento de información sobre una muestra de 141 productores (GER -GEA) con la que se realiza la comparación

Las explotaciones más pequeñas, que trabajan la menor superficie de la muestra, manejan en términos relativos a la superficie total operada por ellas, en su mayor parte tierra en propiedad, expresando sus límites en cuanto a la participación en la producción regional y llevando a cabo estrategias no basadas en la escala o en la búsqueda de escala.

Por el contrario, en la categoría de 201 ha y más la tierra en alquiler compone la mayor parte de la superficie total operada. Son productores buscadores de escala, trabajan la mayor superficie del área y detentan el 79% de la tierra en propiedad y el 94% de la tierra en alquiler de la muestra (Tabla 3).

La casi totalidad de los integrantes de la categoría 201 ha y más son tomadores de tierras. Esta diferenciación con respecto a la categoría de menos de 200 ha constituye la base para la consolidación de una nueva estructura social, cuyo soporte es el aumento de la escala con un componente muy importante, el alquiler de tierras como estrategia dominante. Estos procesos conforman las tendencias vigentes desde décadas atrás, que maduran y se aceleran en el contexto económico y político de los últimos años. En la campaña 2000/01 (Cloquell et al, 2003) el porcentaje de tomadores en esta categoría alcanzaba el 82 % llegando al 96 % en la campaña 2003/04.

Otro elemento para comprender el proceso de diferenciación social, es el tamaño de parcelas y hectáreas promedio de la tierra que se incorpora (Tabla 4).

En la información que se proporciona se observa la gran diferencia establecida por categoría, por lo que puede argumentarse un proceso de crecimiento que favorece decididamente a aquellas explotaciones que han tenido capacidad para construir escala, pagar interés por el capital y renta por el uso del suelo. La categoría de menos de 200 ha toma en el mercado el 6 % de la tierra disponible en alquiler, aún cuando el 40 % de los productores son tomadores de tierras.

Complementando la argumentación puede observarse claramente que la categoría que significativamente incrementó la escala en el último quinquenio es la de más de 200 ha (Figura 1). Estos datos constatan la hipótesis de diferenciación social en la región de producción familiar.

El proceso está relacionada también a la modalidad de los contratos y a la forma de pago de renta. En la Figura 1 pueden observarse las características de los mismos.

En el análisis de las formas contractuales (Tabla 5) en las que se establece el alquiler de tierras, hay también diferencias por categoría. La gran demanda a partir de la post convertibilidad y los altos precios de la soja,

Tabla 3: Número y porcentaje de productores que tomaron tierra por categoría.

Categoría	N° de arrendadores por categoría	% de arrendadores respecto al total por categoría	Promedio de parcelas arrendadas
Menos de 200 ha	27	40	1,5
201 ha y más	56	96	3

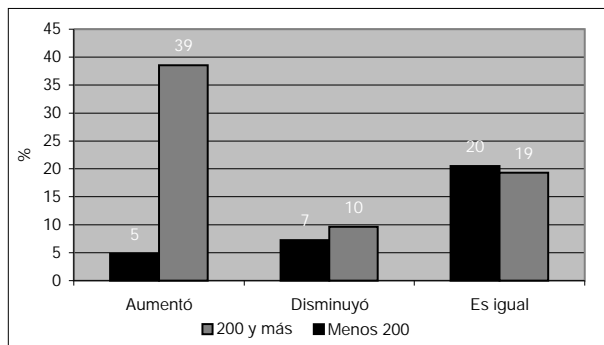
Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Tabla 4: Superficie arrendada, número de parcelas, promedio de ha por parcela y por explotación según categoría

Categoría	Ha arrendadas	%	N° de Parcelas	Ha promedio por parcela	Ha promedio por EAP
Menos de 200 ha	1.807	6	41	44	67
201 ha y más	26.537	94	170	156	474
TOTAL	28.344	100	211	134	341

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Figura 1: Comportamiento de los productores con respecto al alquiler de tierras en los últimos 5 años. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Tabla 5: Superficie arrendada según el tipo de contrato por categoría

Categorías	Contrato accidental		Arrendamiento		Sin especificar		%
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	
Menos de 200 ha	1.137	63	670	37	-	-	100
201 ha y más	15.222	57	11.290	42.5	25	0.5	100

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Tabla 6: Número de productores clasificados según la forma de pago de la tierra arrendada. Por categoría en números absolutos.

Categorías	QQ fijo	Aparcería	Efectivo	QQ fijo y		Aparcería, QQ
				aparcería	Efectivo	fijo y efectivo
Menos de 200 ha	14	5	-	4	-	-
201 ha y más	23	8	3	18	2	3
TOTAL	37	13	3	22	2	3

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

elevaron los cánones de renta por uso del suelo y convocaron a contratistas de otras localidades, aumentando la demanda por tierras. Los grandes perdedores en esta competencia fueron una vez más los pequeños productores quienes tienen que aceptar condiciones en la forma de contratos y pago de renta, de alto riesgo para su persistencia. La mayor parte realiza "contrato accidental" por un año o dos cosechas, con elección de cultivo de soja.

Tradicionalmente el contrato accidental en la región fue "contrato de palabra". Con el crecimiento de los llamados agro negocios y los cambios en la canasta de tierras en alquiler regional, las formas de contrato establecidas en el conocimiento cara a cara y la cercanía vecinal, como tradicionalmente eran "los de palabra" fueron cambiando. Según datos de

la campaña 2003/04 la tierra arrendada por contratistas, está compuesta por tierra puesta en disponibilidad para alquiler por propietarios que residen en el mismo distrito en que habita el contratista que toma la tierra. Un 53% de las parcelas cedidas corresponden a esta modalidad. La tierra cedida por inversores residentes en otros lugares, asciende a un 42% de las parcelas. La información en la campaña da cuenta de una proporción importante en los contratos accidentales escritos en ambas categorías, 43% para los de menos de 200 ha y 55% para los de más de 200 hectáreas. Los cambios en la modalidad de los contratos están también relacionados a las actividades realizadas por los arrendadores, el 49% de los mismos es "ex productor" en tanto el 45% tiene una profesión extra agraria.

La modalidad de pago por el uso del suelo es mayoritariamente a quintal fijo en soja, 46% (Tabla 6). Le sigue en importancia el pago a quintal fijo y aparcería, 27%, y en tercer lugar aparcería con el 16%. El pago a quintal fijo incrementa los riesgos inherentes a la producción agropecuaria, más aún en una zona que hace 30 años dejó de combinar riesgos de mercado y producción. La condición de pago mayoritaria a quintal fijo tiene incidencia no solo en la viabilidad de los pequeños productores en el alquiler de tierras, sino que condiciona el uso del suelo al cultivo de soja.

Los productores de ambas categorías han tenido comportamientos diferentes con respecto a la compra de tierra según sus posibilidades económica en distintos momentos históricos (Tabla 7).

En el período que comienza en 1950 se puede ver que los productores que integran la categoría hasta 200 ha participan de la compra, dada la existencia de políticas que actuaron en tal sentido: los créditos a tasas reducidas y largo plazo del Banco Nación que permitieron el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los arrendatarios, la ley 17.253 promulgada en 1967 permitió también una opción para aquellos arrendatarios que pudieran comprar la tierra que anteriormente arrendaban.

La compra de tierras es tradicional en todos los estratos de productores y un componente importante en el grupo que incrementa la escala. A partir de la modernización se privilegia la estrategia de la ampliación de la superficie total operada por alquiler y por compra. Desde el año 2000 el 95% de la tierra es adquirida por los productores correspondientes a la categoría de los grandes productores.

Las variables descriptas con respecto al componente comportamiento de la tierra en la estrategia de escala en los últimos tres lustros permiten constatar la hipótesis de la incidencia del modelo económico implementado sobre el proceso de diferenciación social que redundó en cambios significativos en la estructura social agraria.

Uso del suelo y prácticas de labranzas.
La estrategia de las unidades de la región se basa en la producción de granos exportables. En los últimos 10 años, con la incorporación del modelo tecnológico de última generación, se incrementa la producción de soja, cultivo de alta demanda en el mercado internacional, lo que constituye un punto de ruptura con la tradición productiva de la región ya que es la primera vez que el uso del suelo apto para agricultura está destinado en un 90% a un producto de escaso consumo en el mercado interno.

Tabla 7: Superficie total comprada clasificada según año de compra por categoría. En número y porcentaje

Categoría	Año de compra											
	1950-1969		1970-1979		1980-1989		1990-1999		2000 y más		Sin determinar	
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
Menos de 200 ha	590	42	250	24	217	14	488	23	410	5	-	-
201ha y más	814	58	775	76	1.372	86	1.647	77	7.530	95	-	-
TOTAL	1.404	100	1.025	100	1.589	100	2.135	100	7.940	100	500	100
% ha compradas/ tierra propia	6		5		7		9		35		-	

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Tabla 8: Uso del suelo por categoría. En hectáreas y porcentaje.

Uso del Suelo	Menos de 200 ha				201 ha y más			
	Sup. Propia		Sup. Arrendada		Sup. Propia		Sup. Arrendada	
	Abs	Rel	Abs	Rel	Abs	Rel	Abs	Rel
Sup. Ganadera	613	9	126	8	1693	12	3208	12
Sup. agrícola	6276	91	1461	92	11962	88	24155	88
Sup. Total	6889	100	1587	100	13655	100	27363	100

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Independientemente de la categoría de pertenencia hay un factor común a todas las unidades productivas, es la modalidad del uso del suelo con la agricultura como especialidad (Tabla 8).

La ganadería como alternativa para la diversificación de actividades queda reducida a un espacio mínimo, muchas veces justificado por la aptitud edáfica.

Esta modalidad de selección ecosistémica reduce la flexibilidad que otorga la diversificación de actividades al compensar riesgos climáticos y de mercado. En este sentido hay una mayor dependencia con respecto al mercado de productos y al mercado financiero.

La región realiza agricultura continua desde

hace más de treinta años. Los efectos de esta modalidad se expresan en el deterioro de los recursos naturales y en las condiciones de fertilidad de los suelos, generando una mayor dependencia de insumos industriales (Cloquell y Propersi; 2003)

Las explotaciones menores a 200 ha persisten con dificultad para construir estrategias alternativas a la producción de soja, ocupando el 94% de la superficie agrícola con ese cultivo (Tabla 9).

En la categoría de 200 ha y más en superficie propia, se combinan de manera diferente los cultivos agrícolas incorporando el maíz en la secuencia de cultivos, como opción para atenuar los efectos adversos del escaso aporte de materia orgánica del cultivo predominante.

Tabla 9: Cultivos por categoría. En hectáreas y porcentaje.

Cultivo	Menos de 200 ha				Más de 200 has			
	Superficie Propia		Sup. arrendada		Superficie Propia		Sup. arrendada	
	Abs	Rel	Abs	Rel	Abs	Rel	Abs	Rel
Soja de Primera	5397	86	1188	83	7017	59	15434	64
Trigo	479		215		2464		5810	
Soja de Segunda	501	8	184	13	2416	20	5833	24
Maíz Cosecha	246	4	58	4	2398	20	2888	12
Sorgo Cosecha	132	2	--		83	1	--	
Total Sup agrícola	6276	100	1430	100	11914	100	24155	100

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Tabla 10: Sistemas de labranza en los cultivos predominantes de la región. En hectáreas y porcentaje por categoría, según tenencia de la tierra.

Sistema de Labranza	Principales cultivos											
	Soja (1ª ocupación)				Trigo				Soja (2ª ocupación)			
	Superficie propia											
	Hasta 200 ha		201 ha y +		Hasta 200 ha		201 ha y +		Hasta 200 ha		201 ha y +	
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
SD	1.609	30	5.582	94	352	79	1.937	85	473	94	2.359	98
Convencional	167	3	220	4	52	12	180	8	20	4	30	1
Min. c/disco	3.527	67	160	3	40	9	157	7	8	2	27	1
Sub-Total	5.303	100	5.962	100	444	100	2.274	100	501	100	2.416	100
Superficie arrendada												
SD	825	80	14.517	96	194	90	5.382	93	170	94	5.783	99
Convencional	65	6	241	2			114	2				
Min. c/disco	136	13	380	3	21	10	284	5	10	6	50	1
Sub-Total	1.026	100	15.138	100	215	100	5.780	100	180	100	5.833	100
Total	6.329		21.100		659		8.054		681		8.249	

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Una de las consecuencias del modelo de escala es una fuerte diferenciación en la capitalización entre los productores menores y mayores de 200 has. No obstante, dadas las características del trabajo familiar en la región, aquellos productores que se capitalizaron, fundamentalmente los arrendatarios, conformaron un mercado de alquiler de maquinarias por labor que posibilita una opción para aquellos que no han podido hacerlo (Tabla 10).

Las explotaciones menores a 200 ha utilizan en su mayor parte aquellos implementos que tienen en su dotación, que aún cuando resulten obsoletos para el modelo de última generación, son funcionales para la producción, trabajando alrededor del 60 % de la superficie operada por ellos bajo la modalidad de labranza mínima. En la superficie arrendada (6% sobre la superficie total operada de la muestra) trabajan preponderantemente con siembra directa. El 62 % de estos productores no cuenta con sembradoras para el sistema de labranzas en siembra directa, esto redundando en que casi el 84 % contrata labores en esta campaña.

Los productores de más de 200 has son arrendatarios en el 96% de los casos y arriendan 60 % de la superficie total operada de esta categoría, sus prácticas de labranzas son fundamentalmente con siembra directa

en todos los cultivos. El 92 % cuenta con la sembradora adecuada a este tipo de labranzas y el 60 % de este grupo dispone de la tecnología necesaria para la producción a escala. Se contratan mayoritariamente labores de pulverización y cosecha en función a las restricciones que puede imponer las necesidades del proceso productivo en superficies extensas.

Si bien el grado de capitalización es mayor en la categoría de más de 200 ha no todos los productores de la misma cuenta con todo el equipo en maquinarias necesario para llevar adelante el proceso productivo en la superficie operada por ellos (Tabla 11). Esta ausencia es suplida por la contratación de labores. Entre las labores contratadas más mencionadas se encuentran la sembradora de siembra directa de grano fino, la pulverización y la cosecha. Estas últimas responden al patrón de contratación tradicional de la región.

En la evaluación de una incorporación futura de maquinarias los productores más chicos expresan mayoritariamente no tener expectativas de compra debido al alto precio de las mismas. En cambio, los productores más grandes expresan sus perspectivas de compra en maquinarias tales como sembradoras, pulverizadoras y cosechadoras (Tabla 12).

Tabla 11: Características de la capitalización por componentes tecnológicos. Según número total de productores distribuidos por estrato.

Categoría	No poseen		Tractor y sembradora SD		Tractor, semb.SD y cosechadora		Tractor, semb. SD, cosechadora y pulverizador		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Hasta 200 ha	42	61,8	15	22	2	3	9	13,2	68	100
201 ha y más	5	8	15	23,8	6	9,5	37	58,7	63	100

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Tabla 11: Número y porcentaje de productores que contratan labores.

Categoría	Contratación de labores					
	Si contrató		No contrató		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Hasta 200 ha	57	83,8	11	16,2	68	100
201 ha y más	43	68,2	20	31,8	63	100

Fuente: Elaboración propia, GEA 2003/2004.

Conclusiones

El fortalecimiento del mercado en la globalización como regulador espacial de las formas de inclusión de las diferentes regiones proveedoras de materias primas a la economía mundial, determina un escenario que favorece localmente la concentración económica, dando pie a la conformación de una estructura social diferenciada.

El proceso de descomposición de la producción familiar tiene como consecuencia la eliminación de un número importante de explotaciones, en su mayor parte las pequeñas y medianas que corresponden a la categoría de menos de 200 ha.

La centralización de la tierra que se produce en el término de 15 años es altamente significativa. Contextualmente, la política monetaria de la post convertibilidad y el alto precio de la soja en el mercado, permiten la expansión de la superficie total operada y un crecimiento de la capitalización por explotación en la categoría de 201 ha. y más.

El dominio del territorio por el capital excluye a aquellos que no pueden producir por las condiciones que impone. Esta exclusión, sin embargo, tiene como correlato la puesta en disponibilidad de tierras por parte de pequeños propietarios. En el trabajo se demuestra que prácticamente el 50% de la tierra que se incorpora en arrendamiento es puesta en el mercado de alquiler de tierras por ex productores, en tanto el porcentaje restante por propietarios cuya actividad no esta relacionada al sector.

Es importante destacar que en la fracción de explotaciones menores a 200 ha, el 62% de las productores, no tiene en su dotación ninguno de los componentes tecnológicos de última generación, no se plantean actualmente expectativas de incorporación de nuevas maquinarias, fundamentando su opinión en que las mismas tienen un precio en el mercado que torna inaccesible su incorporación bajo las actuales condiciones económicas y financieras.

La centralización de la tierra adquiere tanta importancia como la incorporación de capital bajo un modelo tecnológico productivo no centrado en el aumento de la productividad por ha.

El incremento de la escala significa un uso diferencial de los recursos productivos, una mayor incidencia del capital en la estrategia de la mayoría de las explotaciones y una menor necesidad de trabajo permanente. La concentración de la tierra, la reducción de las labores necesarias y del tiempo de trabajo en relación al tiempo de producción son parte del proceso de dominio del capital sobre el territorio agrario.

El modelo de escala es incompatible con la persistencia de las pequeñas explotaciones con recursos escasos en el mismo territorio, dada la valorización de la tierra y el precio de la renta.

En este escenario se da lugar al proceso de diferenciación social más importante de los últimos 50 años.

Bibliografía

AZCUY AMEGHINO, E., y CLOQUELL, S. 2004 Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana 1991-2001 En: Revista Alasru N°1 Editorial Nueva Época. Méjico pp- 69-108

CLOQUELL, S., y GONZÁLEZ, C., 1992 Análisis de la estructura social agropecuaria. Censo Nacional Agropecuario 1988. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Pcia. de Santa Fe- IPEC-INDEC Santa Fe.

CLOQUELL, S., ALBANESI, R., DE NICOLA, M., GONZÁLEZ, C., PREDA, G., PROPERSI, P. 2003 Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del 90: En Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. V.19 pp.5-40 Buenos Aires.

CLOQUELL, S., Y PROPERSI, P., 2003 Caracterización de la modalidad del uso y cuidado de los recursos naturales en el marco de la organización de la producción agraria. Terceras Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios. Pp..41

KOSACOFF, B., *et. al.* 2003 Componentes macroeconómicos, sectoriales y microeconómicos para una estrategia nacional de desarrollo. Lineamientos para fortalecer las fuentes de crecimiento económico. Proyecto coordinado por CEPAL- ONU. Boletín informativo Techint 312: pp. 21-51, Buenos Aires

MARTINEZ NOGUEIRA, R., 1998. "El desarrollo agropecuario y la cuestión institucional. El caso argentino" Revista Perspectivas Rurales Año 2 N° 2 pp. 36-55 Costa Rica.

MURMIS, M., 1994. Algunos temas para la discusión de la Sociología Rural Latinoamericana. Reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos." Ruralia N° 5, pp. 43-68. Buenos Aires.

PREDAS, G., 2004. Análisis de la evolución de la actividad productiva en el área agrícola del sur de Santa Fe en la última década. Tesis de Licenciatura. Rosario Mimeo

SARACHU, O., 1996. Excedente económico y endeudamiento agropecuario. CONINAGRO, Buenos Aires.

TEUBAL, M. y RODRIGUEZ, J., 2002. Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica. La Colmena. Buenos Aires.